



La Lectura Popular

AÑO XX.

Orbita 1 de Enero de 1901.

Núm. 417

SIGLO NUEVO DANZA NUEVA

—Vengo rabiando.

—El bozal sea contigo: Blas.

—No empiece usted con bromas, mi amo, porque esto no tiene aguante. La desvergüenza humana ha llegado al colmo; lo que llaman grandes personajes son unos grandes granujas....

—Pero hombre, ¿por qué dices eso?

—Porque acabo de leer lo que le pasa á Kruger, y acabo de convencerme de que ningun gobierno de Europa tiene vergüenza; que ninguno conoce justicia; que ninguno profesa otra ley que la del embudo; que todas esas farándulas de civilización, congresos de la paz, equilibrios europeos etc. son una solemnísim castañeta....

—Bueno ¿y qué?

—¡Como bueno! mi amo; malo digo yo. ¿Le parece á usted que puede verse con tranquilidad despues de cien años de armar révoluciones y destronar reyes al grito de ¡libertad!, que no haya en Europa una sola nacion que no sea un rebaño de ovejas esplotado por una manada de lobos.?

—Cálmate Blas.

—No puedo: me toca al pellejo y no estoy tranquilo: porque el dia que tenga cuatro cuartos y salga un Chaberbain que los descubra me los burla: porque ya está visto que hoy el pez más grande se traga al más pequeño.

Cálmate, hombre.

—Repito que no puedo.

—Toma un calmante.

—¿Dónde está?

—Yo te lo daré si me contestas á estas preguntas. Di, Blas; tú has tenido padre?

—¿Se burla usted, mi amo? ¿Sin padre habria venido al mundo?

—Y abuelo ¿tuviste?

—Vamos: no gaste usted guasa.

—¿Y bisabuelo?

—Dégese usted de bromas: abuelo y bisabuelo y tatarabuelo. No faltaba más. ¿Iba yo á salir de la tierra como los muñecos de resorte?

—Muy bien. Y habiendo tenido padre, abuelo, bisabuelo, tatarabuelo etc. ¿hubierais existido todos los parientes si la cadena no hubiera tenido primer eslabon?

—Claro que no, mi amo.

—Pues ¿quién hizo el primer eslabon de esa cadena?

—¿Otra?

—Nada. Has de contestar categoricamente. ¿Quién hizo el primer eslabon de la cadena humana?

—Dicen los sabios....

—Déjate ahora de sabios y no embrolles. ¿Quién hizo la primera criatura? ¿Pudo ser otra criatura como ella?

—No señor: porque entonces todo serian criaturas y estaríamos siempre contando el cuento de los enfadosos y queriendo subir una escalera sin primer peldaño que es el disparate más grande de todos los disparates.

—Luego habremos de admitir como principio de las criaturas un ser que las crió á todas sin que nadie lo criara á él.

—No tiene vuelta.

—Luego vendremos á parar á un Padre Eterno, principio y fin de todas las cosas.

—No tiene réplica.

—Pues di ahora Blas. ¿Qué te parece ese Padre? ¿Será poderoso?

—¡Vaya una pregunta!

—Y de sabio ¿que me dices?

—¿Usted se burla?

—Y de sus intenciones ¿que me cuentas?

—Tiene usted unas preguntas muy chocantes.

Hombre quiero decir, si al criar todas las cosas las haría con muy buen fin.

—Claro que si.

—Pues si las hizo tan buenas ¿porqué te parecen tan malas?

—¡Cáscaras! ¡vaya una salida! Porque se habrán echado á perder; mi amo. Lo cierto es que hoy no hay más que pillos,

y si este baile no se arregla vá á acabar como el de Mogente.

—Bueno: pues vamos á arreglar el baile, Blas. Pero antes es menester que aclaremos una cosa. ¿Con arreglo á qué música vamos á gobernarlo? Porque tu me has dicho que eres liberal: ó lo que es lo mismo; partidario de que cada uno baile al son que se le antoje.

—No, señor. Los liberales queremos que se baile con arreglo á las leyes.

—¿Qué leyes? ¿Las que haceis los bailarines?

—Las que hacen los cuerpos colegisladores elegidos por la voluntad nacional.

Es decir; los cuerpos coreográficos formados por los mayores danzantes de cada nacion?

Pues haz cuenta que esos cuerpos dirigidos en Inglaterra por el danzante Chamberlain arman el baile hacia unas minas que le gustan.

Y que en los Estados Unidos bajo la batuta de Makinley dirigen la gresca hacia las colonias españolas que les agradan.

Y que en Francia, Italia, Alemania, Rusia etc. cada cuerpo coreográfico dirige las patas á donde le llama el apetito y no la justicia y ya tendremos á Blas otra vez rabiando como un perro, y tocando el cielo con las manos.

—Porque se falsea la voluntad nacional.

—¿La voluntad nacional, Blas? ¿Pues no hemos quedado en que los pillos estaban en mayoría y por eso te quejabas tanto?

Pues si la mayoría de una nacion es mala, ¿cómo quieres que la voluntad de esa nacion sea buena?

Y si esa voluntad nacional anda torcida ¿cómo quieres que enderece á nadie?

¿Te has convencido Blas de que la danza humana no puede enderezarse con la musica liberal? ¿Te has persuadido de que es necesario una batuta alta, muy alta; que esté por encima de todas las batutas; una batuta á quien respeten toda suerte de músicos y danzantes; una batuta que lleve el compás con arreglo, no á la voluntad nacional sino á la voluntad de Dios?

Y fuera de la Iglesia Católica ¿donde está esa batuta?

Desengañate, Blas, preciso es bailar ya de otra manera sopena de estrellarnos los sesos.

Siglo nuevo danza nueva.

Cuando nació Jesucristo se oyó cantar á los angeles.

«Gloria á Dios en las alturas.»

«Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

Lo cual quiere decir que sin voluntad buena no hay paz.

Pues bien, esa voluntad buena que no es ni puede ser otra sino la que ajusta y acomoda las constituciones humanas á los mandamientos divinos, es la única que puede conducir á las naciones por el camino del verdadero progreso, de la verdadera civilización, y de la verdadera libertad.

—¡Corcholis! mi amo: tiene usted razón. Esa es una gran verdad. Pero ¿por qué no bailamos todos con arreglo á esa música?

—Hijo porque para bailar como Dios manda hay que usar calzado estrecho y la gente no quiere que le aprieten los callos.

ADOLFO CLAVARANA

Los Danzantes pintandos por si mismos.

Cada dia se pintan mejor para que á nadie quede duda sobre su manera de bailar.

El Imparcial del 18 de Diciembre ultimo dedica su primer artículo á estudiar lo del casamiento de la princesa de Asturias Para ello revuelve antiguas constituciones, interpreta artículos, analiza textos y acaba deduciendo en resumen que eso de casarse los principes y reyes á su gusto y sin permiso de los partidos liberales será lo que tasa un sastre, porque en lo sucesivo habrá que atar corto á las magestades casaderas para que en punto á matrimonio (como en todo lo demás) vayan como el loro del cuento; por donde las lleve el portugues.

Lo cual quiere decir que entre liberales, nadie, ni aun siendo rey, tiene libertad, ni aun para casarse.

Y ahora vamos á otro artículo del mismo periodico.

Va casi á continuación y se titula *El problema de las comunidades religiosas*.

Sabiamos lo asquerosos y mal intencionados que son los papeluchos sectarios; conociamos el odio que profesan á la Iglesia y la hipocresia con que procuran combatirla, pero esta vez nos hemos llevado

chasco pues tratandose de *El Imparcial* que tantas piadosas estratagemas ha puesto en juego para no perder el perro chico de los católicos tontos, de los clerigos tibios, y de la gente que enciende una vela á Dios y otra al diablo, nunca creimos se descubriría tanto.

El artículo comienza aplaudiendo el discurso anticlerical de Canalejas (otro que tal baila) y para jalearse al bailarín saca el pañuelo y empieza á derramar abundoso llanto sobre los intereses del clero secular que, segun *El Imparcial*, se encuentra escaso de recursos.

Y tan escaso.

¡Como que los amigos de *El Imparcial* le birlaron los que tenia.

¡Pobre clero secular, exclama el liberalísimo cocodrilo sacando el más lacrimoso de los registros para escribir lo siguiente:

Un tema que preocupa hoy á todos los hombres pensadores; el de la situación en que va quedando en nuestro país el clero secular delante de la marea creciente de las órdenes religiosas.

Por las injurias del tiempo, por la pobreza de recursos, por la escasa generosidad con que ayudan los fieles, derrumbase en la población modesta el templo parroquial donde aprendieron á creer y á orar muchas generaciones, mientras que en la ciudad y en la villa ricas se levantan suntuosos templos y magníficos edificios donde habitan comunidades religiosas. (*Ahí duele*)

A la vez el clero parroquial reducido á la estrechez de sus asignaciones y á los derechos de estola y pie de altar, que en la mayoría de nuestras villas y aldeas son insignificantes, halla cada vez menos limosnas para el culto y para las necesidades de su iglesia.

Aquella parte del clero secular que del estipendio de las misas que dice y de los sermones que predica modestísimamente vive, va quedándose sin misa y sin sermón (*¡Qué dolor para El Imparcial tan metido en la Iglesia.*) Todo va á parar al clero regular, que por su naturaleza, su organización y su influjo es en extremo absorbente.

Cuestión es esta que merece fijar con preferencia la atención de los hombres de gobierno, puesto que de los que han gobernado es en su mayor parte la culpa de un tal estado de cosas.

El Sr. Silvela tenía tambien en parte razón cuando al contestar al Sr. Canalejas decía que eso era un efecto de la libertad de asociación: pero no la tenía cuando olvidaba que no ya en todo lo relativo á los tributos, sino en auxilios de distintas clases, los hombres y partidos que han gobernado nuestra nación durante los últimos lustros han favorecido poderosamente ese movimiento de extensión y de absorción que crea en España un grave problema social.

Ahí, en el estudio y solución de ese problema, legalmente, respetuosamente, sin herir sentimientos católicos puros y sinceros, procurando solo restablecer el equilibrio perturbado, (*¿A como pagarán la hipocresia estas empresas periodísticas?*) se presenta el primero y mejor de los campos de batalla contra el ultramontanismo.

Sin violencias, sin los jacobinismos de que el señor Silvela hab'aba, aprovechando la gran corriente eléctrica que en el espíritu

liberal se ha producido, satisfaciendo á la vez intereses hondamente religiosos ó sociales y hasta nacionales, cabe una lucha fecunda.

La ocasión se ha presentado y nadie debe perderla.

Mas claro y con menos tapujos.

Que hay que acabar con las ordenes religiosas porque estorban á la corriente eléctrica del espíritu liberal ó sea á la libertad de las dentaduras dominantes.

O lo que es lo mismo: que aquí nadie puede ya vivir.

Ni asociarse.

Ni comer.

Ni casarse.

Como no sea con permiso del amo.

A eso quedan reducidas las famosas libertades de asociación de conciencia, de pensamiento etc. etc.

Pero ahora viene lo bueno; pues escrito lo que antecede llega á nuestras noticias la zalagarda armada por el artículo del Sr. Fernandez Montaña, confesor de Su Magestad la Reina Regente y profesor de Religion del Rey y de las Infantas, publicado en defensa de las ordenes religiosas y contra las heregias del liberalismo.

¡Horror, terror, furor!

Tener la Reina y principes un confesor y maestro de religion que defiende las ordenes religiosas y combate la impiedad liberal. Eso no puede ser. Hay que echarlo.

Y en efecto el Sr. Montaña ha sido destituido.

De manera que no solo es imposible vivir, comer, asociarse ni casarse sin permiso de los liberales, sino que tampoco es permitido confesarse ni educar los hijos como no sea á gusto suyo y con gente de su confianza.

Y no se diga que se trata de Reyes; pues precisamente el ataque general que hoy se está dando á las ordenes religiosas en España es porque á los liberales dueños y señores de nuestras vidas y haciendas les parece mal que los españoles nos confesemos con frailes y eduquemos nuestros hijos con religiosos.

Hay que educar los chicos á gusto de Moraita, Blasco, Canalejas ó Romero.

Y viva la libertad de pensamiento, de conciencia, de enseñanza y de religion.

Preparense pues las ordenes religiosas á seguir la senda que en Francia les ha trazado ya la mandilitería liberal.

Primero las leyes llamadas del *accroissement* ó sea unos impuestos que las arruinen.

Y luego si aun resisten, la expulsión sin rodeos de ninguna especie.

Asi lo exige la corriente eléctrica.

Y para eso se adula al clero secular

después de haberle robado cuanto tenía, para encismarle diciéndole: los «frailes se comen lo que tu debías comer; ayúdame á derribarlos»

«Y... sigue comprando numeritos de *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Herald*, etc.»

Con que... ¿qué tal los danzantes? ¿Se pintan bien? ¿Puede ya quedar duda á ningún cristiano de la intención con que bailan?

Y sin embargo ¡Oh dolor! aun hay cristianos que les prestan su auxilio cegados por viles intereses y sin tener en cuenta lo que está ya más claro que la luz; que aquí no se trata de una cuestión política, sino de una cuestión profundamente religiosa que envuelve el porvenir de nuestra patria y la salvación ó pérdida de nuestros hijos.

¡Oh que cuenta tan estrecha tendrán que rendir esas gentes algún día!

ADOLFO CLAVARANA

SECCION INSTRUCTIVA

Historia de los Magos

Cuando Jesús hubo nacido en Belén, en los días del rey Herodes, refiere el Evangelio de san Mateo, he aquí que vinieron á Jerusalén desde Oriente unos Magos diciendo: «¿Dónde está el que ha nacido rey de los Judíos? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos á adorarle.»

¿Quiénes eran esos Magos? ¿Cuántos eran? ¿De dónde venían? ¿Cuál era aquella estrella maravillosa? ¿Cómo conocieron los Magos que indicaba el nacimiento de un rey divino, dado á los Judíos y ante el que debían prosternarse los demás pueblos? He aquí un gran número de preguntas que se ofrecen á nuestra piedad y nuestra curiosidad, al leer el texto del autor inspirado. Vamos á procurar responder á ellas con el auxilio de la tradición y de los intérpretes de las Sagradas Escrituras.

I.—Los Magos no eran vulgares mágicos consagrados al servicio del demonio; entre los Orientales, y principalmente entre los Persas, se daba el nombre de Magos á una clase de hombres prudentes y sabios. A título de tales gozaban entre sus conciudadanos de gran reputación y ejercían una poderosa influencia en los negocios de su país. Los Magos de Caldea se distinguen especialmente por su conocimiento de la astronomía y de las tradiciones antiguas. Tal debía ser sin duda alguna la ciencia de aquellos magos, que acudieron á adorar al niño Dios.

¿DE DÓNDE PROCEDÍAN LOS MAGOS?

Según el Evangelio, de Oriente.—Pero en el Oriente de Jerusalén había lugar para muchos reinos, desde el Jordán hasta la China. Créese generalmente que los Magos procedían del norte de Arabia y de los países que baña el Eufrates; había en efecto en aquellas comarcas varios reyes, príncipes ó jefes de tribus, que ejercían una autoridad más ó menos independiente en sus países respectivos.

SE APARECE Á LOS REYES MAGOS UNA ESTRELLA MARAVILLOSA

No era ciertamente una estrella como las otras, puesto que se la veía en pleno día y,

pues que, de Jerusalén á Belén iba adelantando de Norte á Sur. Varios comentadores creen que era un meteoro luminoso, formado por Dios milagrosamente para aquellas circunstancias; otros se han preguntado si tal vez no sería un ángel, que se manifestaba bajo esta forma á los magos astrónomos, para guiarlos á Jerusalén. Lo cierto es que los Magos comprendieron perfectamente su significación, y sin tardanza ni vacilación acudieron á ofrecer sus homenajes al rey divino que acababa de nacer en Judea: «¿Dónde está el que ha nacido rey de los Judíos? dicen; hemos visto su estrella en Oriente y venimos con presentes para adorarle.»

Acaso Dios había iluminado sus inteligencias; acaso también conocían por tradición ó por los libros santos llevados á Babilonia por los judíos cautivos, la famosa profecía de Balaam, aquel profeta venido de su país á instancias de Balac, rey de Moab, para maldecir á los hebreos á quienes Moisés conducía á la Palestina. Pero en lugar de maldiciones, Dios obligó á Balaam á pronunciar una bendición magnífica, en la que anunciaba que el Mesías, rey del mundo nacería un día de Israel: «Así habla Balaam, hijo de Beor, exclamó, así habla el hombre cuyos ojos estaban cerrados: así habla el que oye las palabras de Dios, el que conoce los secretos del Altísimo, el que ve las visiones del Omnipotente, el que cae, y, al caer, se le abren los ojos, lo veo, pero no aún; lo contemplo, pero no de cerca. Saldrá una estrella de Jacob y se alzará un cetro de Israel» (Número 24). Esta estrella resplandeciente este cetro iluminador, es Jesucristo nuestro cetro y nuestro rey.

LOS MAGOS Y EL REY HERODES

Pero en la época del nacimiento del Salvador, reinaba en Judea Herodes el Idumeo, usurpador del trono de David. Herodes, el más receloso y cruel de los reyes, que había dado muerte á su hijo mayor, por miedo de que la arrebatase la corona, temió hallar un competidor en la persona de aquel niño; no ignoraba por otra parte que habían llegado los tiempos del Mesías prometido. Además, según observa un padre de la Iglesia, más de lo que Herodes se turbaba dentro de sí mismo, turbábase Satanás en el alma de Herodes, por temor de ver al Mesías destruir su tiránico imperio sobre las almas. Reunieronse todos los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo, Herodes les preguntó dónde debía nacer el Cristo. Ahora bien éstos le respondieron: En Belén de Judá, porque así se halla escrito en el profeta: Y tú, Belén tierra de Judá no eres la menor entre las principales ciudades de Judá porque saldrá de ti el jefe que debe regir á Israel, mi pueblo.»

De este modo la sinagoga, consultada oficialmente, dió testimonio de las profecías en presencia de los gentiles. Los judíos serán pues inexcusables por no haber reconocido al Mesías y no haberle adorado.

Entonces Herodes llamó secretamente á los magos, les preguntó con interés acerca de la época en que se les había aparecido la estrella, y enviándolos á Belén, les dijo: *Id á informaros exactamente acerca del niño y, cuando lo hayáis encontrado, venid á anunciármelo, á fin de que yo mismo vaya á adorarlo.*—Sabido es el fin homicida con que el pérfido enemigo de Cristo pedía este favor.

LOS MAGOS Á LOS PIES DE JESÚS

En esto tomaron los magos el camino de Belén y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente les iba precediendo, hasta que fué á pararse encima del sitio en que estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmenso júbilo y, entrando en la casa, encontraron al niño con María su Madre, y

prosternándose, le adoraron; después, abriendo sus tesoros, le ofrecieron como presentes oro, incienso y mirra.

¡Qué fel! ¡qué humildad! Ni la debilidad del Niño, ni la pobreza de su madre, ni la completa desnudez de la vivienda ni la ausencia de gente, les conmueven ni les hacen dudar; los Judíos, orgullosos y avaros, que aguardaban á un Mesías resplandeciente de gloria mundana y de riquezas terrestres, desconocen á Jesús. Los magos, por el contrario, reconocen en su humillación, las maravillas de su bondad, inaudita que se inclinaba hacia nosotros, se prosternan y le adoran penetrados de admiración y amor. Jesús recibe sus homenajes sentado dulcemente en su trono, ¡qué trono! mil veces más bello que el trono de marfil y de oro de Salomón. Este trono es María, su Madre, Virgen Inmaculada.

Herodes los estaba aguardando, pero advertidos por un ángel de que no volviesen á casa de Herodes, regresaron á su país por otro camino.

COSTUMBRES Y REGOCIJOS EN LA FIESTA DE LA EPIFANÍA

Los reyes y emperadores cristianos: Teodosio, Carlomagno, Alfredo el grande, Esteban de Hungría, Eduardo el Confesor, Enrique II de Alemania, Fernando de Castilla y Luis IX de Francia, tuvieron gran devoción á la fiesta de la Epifanía, dice don Guenger; y cifraban su ambición en presentarse con los reyes magos á los pies del Divino Niño, y en ofrecerle como ellos, sus tesoros. En otro tiempo, en la corte de Francia, el rey cristianísimo, en la misa de la Epifanía, asistía á la Ofrenda, presentando oro, incienso y mirra, como tributo al Dios hecho hombre.

«¡Felices aún hoy día las familias en cuyo seno se celebra la fiesta de los reyes con pensamiento cristiano!»

La verdadera alegría comunica á la piedad un sabor sobrenatural, y preserva de toda clase de extravíos, merced á la virtud de la templanza y á ese espíritu de mortificación, dueño siempre de sí mismo, que nunca debe echar en olvido un discípulo de Jesús crucificado.

VENGA Á NOS EL TU REINO

La humanidad busca jefes que la conduzcan á la tranquilidad y á la paz: El Jefe de los jefes, el Rey de los reyes, el soberano legítimo necesario, sin el cual no habrá jamás sino desorden, vicio y tiranía; sin el cual no hay política que pueda salvar á los hombres y conducirlos á la dicha eterna, es Jesucristo, nuestro Dios, nuestro Salvador, y nuestro Rey. Su ley abre el camino de todo verdadero progreso, da la clave de todas las reformas saludables, nos libra de la servidumbre del mal y nos hace gozar la libertad del bien. El solo puede conducir á los hombres por el camino de la verdad, de la justicia y de la virtud, á través de los sacrificios y los trabajos necesarios de esta vida, á la inmortalidad y á la felicidad perfecta.

Vida de los Santos.

VARIEDADES

El Tren y el Telégrafo.

(FÁBULA)

Pón... pón... pón... Pi... pi... Chaca, chaca... chaca, chaca... chaca, chaca... iba g

Tren más ufano que militar con entorchados, dejando escapar denso penacho de humo, cual si agitara amplio pañuelo en señal de despedida.

—¿Quién como yo?—se decía para su chaleco (si es que el tren lo tiene). Soy más que Alejandro, que César y que Napoleón... soy más que los conquistadores todos del mundo... para mi no hay más allá... en mis entrañas llevo riquezas sin cuento, y lo mismo el personaje más empujado que la flamante *damisela*, me rinden homenaje y tienen que servirse de mí, so pena de caminar en humilde pollinco... ¡Oh, que orgulloso debo estar!... Mónstruo me han llamado, pero monstruo que sintetiza todos los adelantos de este siglo... ¡Vamos, que está visto! á mi nadie me tose!... *Pón... pón... Pi... pi... piii... Chaca, chaba... chaca, chaca... chaca, chaca...*

¡Adios, don Fantoche! *Hun... hun... hun... huuun!*

—¿Quien me zumba? preguntó mal humorado el tren, al que sacó de su ufania el inesperado adiós del telégrafo.

—Soy yo, buen amigo. ¿Cómo vas tan orgulloso *dándote pisto*? Quiero decirte al oído una palabrita.

—Tá á mi? Ya sabes que no quero cuentas contigo. Cuando desees hablarme *echa una solicitud*. Eres tú demasiado humilde para codearte conmigo.

—Miré V. el majadero... ¿pues qué serías tú sin mí?

—Todo. Yo soy el rey de las conquistas, y te desprecio, D. Rezongón.

—Bueno, caballero: *arrieros somos...* ¡Habrás visto otro D. Quijote!...

El tren paró de repente y los coches chocaron unos contra otros.

No hubo desgracias personales, pero si los sustos correspondientes. Había descarrilado.

Era menester pedir auxilio. El mónstruo desesperado gritaba á todo pulmón: *Pi... Pi... piii...*

Pero nada: *voces en el desierto...* Mientras tanto el telégrafo riéndose á mandíbula batiente y con su clásico zumbido: *Huu... huu... huu...* parecía acercarse muy reverente al tren para decirle: *Servidor de usted, don Entonado y Orgulloso*. Si no desprecia mis servicios, más ligero que el viento comunicaré la noticia á la estación inmediata para que vea pronto socorro. Pero en caso contrario, pobrecito de tí! te espera una noche toledana.

El tren se revolvió airado. Silbaba, arrojaba espuma por dos bocas; sus tripas (dispensennos los lectores esta frase) rugían como una tormenta; pero... al fin se humilló y cantó la *partitodia*, diciendo:

—¡Soy un estúpido, telégrafo amigo! Sin tí nada puedo, y yo loco te desprecié. ¡Perdon!

—Estás perdonado; pero conviene, ya que reconoces y andas por el mundo, que va

yas por todas partes pregonando á los hombres: *que al orgulloso se le humilla con facilidad.*

N. Pereira.

AÑO NUEVO

¡Año nuevo! ¡Año nuevo! ¡Frase vana, de doce en doce meses repetida!
 ¿Hay algo nuevo en la existencia humana?
 ¡Todo es viejo en la vida!
 Alternativas de calor y frio;
 á más vivo placer, dolor más grave;
 á falta de dolor, siempre el hastío;
 un desengaño bajo cada llave;
 el pesar ó el olvido en lo pasado;
 el terror ó la duda en lo futuro;
 si piensas en mañana, todo obscuro;
 si piensas en ayer, todo borrado;
 perpétua rebelión de los instintos;
 peso de la conciencia que te abruma;
 los sumandos tal vez serán distintos,
 pero siempre hallrás igual la suma;
 perdurable inquietud, perpétua guerra,
 inmensa postración ó ardiente anhelo.
 ¡Ay! ¿A dónde mirar en tanto duelo,
 si sobre este montón de inmunda tierra
 no dilatara su infinito el cielo?

Federico Balart.

SUSCRIPCION

PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CESANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Cts.
Suma anterior...	1753	93
Círculo Católico de Obreros de Hervias	5	
Varios católicos, S. Feliu de Guixols	8	50
D. Juan Perramon	1	50
Teodoro Dominguez	4	
Varios devotos del Corazon de Jesus. Ciudadela,	6	
D. Rafael Ramirez	4	
Un Católico de Tivisa	2	
Un Católico, Villanueva Córdoba	2	10
D. Dionisio Gurtubay. Santander	5	
» Mauricio Mendiolen	»	3
» Manuel Baron	»	3
» Victoriano Gutierrez	»	1
» Eduardo Marina	»	5
» Prudencio Aguilera	»	3
» Alejandro de Quevedo	»	2
» Francisco de la Riva	»	2
» Modesto Leza	»	2
» Juan Garcia	»	2
» Agustín Aguilera	»	3
» D. J. Q.	»	10
Sres. Aldasora hermanos	»	15
D. Gervasio X.	»	50
» Ismael Gomez	»	1
» José Javier	»	1
» Victoriano Rios	»	1

D. Isidro Alegria	»	»
» Vicente Oria	»	»
» Vicente Aquinaco	»	»
» Rafael S. Miguel Haya	»	»
» M. de la Hoz	»	»
» Leonardo de Quevedo	»	»
» José Yamanillo	»	»
» Jesús Grindas	»	5
» Pedro Alarcon	»	2
» José Huidobro	»	2
» Enrique Huidobro	»	»
» Javier Revilla	»	5
» Luis Winchs	»	5
» Alberto Fernandez	»	1
» Felipe Lequina	»	2
» Nicolás Cabada	»	2 50
» Ignacio Carbó	»	1
» Ramon Perez	»	2
» Manuel Canales.	»	10
» Angel Jado	»	5
» Miguel Canales	»	5
» Eduardo M. Bustamante	»	2 50
» Fernando Bustamante	»	2 50
» C. A. H.	»	50
» Cástor V. Pacheco	»	1
» Francisco M. de la Riva	»	2
» Luis Ortiz Villota	»	2
» Antonio Bolado	»	1
» Justo Romero	»	10
» Manuel Angulo	»	5
Un Católico	»	1
D. Roman Oribe	»	6
» Luciano Martinez Palao	»	25
D.ª Teresa Galvez	»	25
D. Luciano Martinez Galvez	»	20
» Patricio Martinez Galvez	»	20
» José M. Martinez Galvez	»	10
Varios Socios de la Conferencia de Ntra. Sra. del Carmen. Mahón	6	50
Un Católico de Casas de D. Pedro	»	1
Un Tocayo Andaluz	»	5
D. José Ladino Pons	»	1
» Dominico Bellísimo	»	1
» Diego Botella	»	1
Dofia Ana Coll	»	25
Suma.....	1959	26

Se continuará.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia; administrador de este periódico; Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, P.º 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.